

Pablo Antoñana y la historia: Noticias de la Segunda Guerra Carlista

Pablo Antoñana and the history: *Noticias de la Segunda Guerra Carlista*

Antonio MURO JURÍO

Resumen: El escritor Pablo Antoñana (1927-2009), autor de novelas, cuentos, colaboraciones periodísticas y textos de diverso género, ambientó muchas de sus narraciones en el pasado histórico, en el largo período que ocupa el s. XIX y la primera mitad del s. XX, mostrando especial interés por los conflictos bélicos (Guerras Carlistas y Guerra Civil) que se produjeron en el suroeste de Navarra, territorio que conforma el referente geográfico del espacio ficcional de muchas de sus obras narrativas. Además, en las dos últimas décadas de su vida redactó diversos escritos con contenidos autobiográficos, etnográficos e históricos, siendo *Noticias de la Segunda Guerra Carlista* el más destacado entre estos últimos. Esta obra constituye un ensayo histórico, con voluntad divulgativa, en el que, partiendo de datos recogidos, fundamentalmente, de archivos municipales (a los cuales el escritor tuvo acceso por su trabajo como secretario de ayuntamiento), intenta reflejar el punto de vista que tuvieron los más humildes participantes, esto es, voluntarios y campesinos, en la última Guerra Carlista (1872-1876). Para ello, el narrador-historiador elabora un discurso narrativo con recursos literarios que desarrollan la polifonía textual, lo que permite incluir tanto las voces de los participantes (quienes redactaron actas, cartas, recibos, denuncias, proclamas, etc. en aquel conflicto), como la del autor, cuyo un punto de vista destaca las conexiones entre la última Guerra Carlista y la Guerra Civil.

Palabras clave: Antoñana – Escritor – Novela – Navarra – Historia – Guerra Carlista

Abstract: The writer Pablo Antoñana (1927-2009), author of novels, short stories, journalistic articles and texts of various genres, set many of his stories in the historical past, in the long period that occupies the 19th century and first half of the 20th, showing special interest in military conflicts (the Carlist Wars and the Spanish Civil War) which occurred in the south-west of Navarra, a territory which forms the geographical reference of the fictional location of many of his works of fiction. Furthermore, in the last two decades of his life wrote several works with autobiographical, ethnographic and historical contents, with *Noticias de la Segunda Guerra Carlista* the most prominent among the latter. This book is an historical essay, with an informative intention, which, based on data collected mainly from municipal archives (to which the writer had access for his work as secretary of council), trying to reflect the point of view that the most humble participants had, that is, volunteers and farmers, in the last Carlist War (1872-1876). To this end, the narrator-historian produces a narrative discourse with literary resources that develop textual polyphony, which includes both the voices of the participants (who wrote records, letters, receipts, statements, proclamations, etc. in that conflict), as the author's point of view, which emphasizes the connections between the last Carlist War and the Spanish Civil War.

Keywords: Antoñana – Writer – Novel – History – Navarre – Carlist War

Para todo lector fiel de las obras del recientemente desaparecido escritor Pablo Antoñana (Viana, 29-11-1927-Pamplona, 14-8-2009) su producción presenta una clara vinculación con la historia. Esto es así, especialmente, porque la ambientación de un notable número de sus relatos, novelas y artículos tiene como referente a diversas épocas del pasado, fundamentalmente a los acontecimientos bélicos de los siglos XIX-XX centrados en las guerras civiles. Pero, además, de una manera poco convencional, propia de quien no es un especialista en la materia, Antoñana dedicó buena parte de su actividad, sobre todo en sus años de madurez, al conocimiento y el comentario de la historia local, lo que le llevó a la producción de algunos escritos que han de considerarse, más que literarios, historiográficos. El más extenso y ambicioso entre ellos fue el titulado *Noticias de la Segunda Guerra Carlista*¹. El pequeño estudio que aquí comienza, tras la presentación del escritor, pretende ofrecer un recorrido por los textos de Antoñana que tienen contenidos históricos, y, con más detalle, investigar las peculiaridades que, como texto narrativo historiográfico, presenta la obra citada.

Pablo Antoñana Chasco² nació en Viana (Navarra) en 1927; fue el primer hijo del matrimonio formado por Pablo Antoñana Angulo, maestro, y Blanca Chasco, ambos de modestos orígenes familiares. Tras cursar el bachillerato en Logroño (1939-1944), estudió Derecho en Zaragoza (1944-1949), donde inició su actividad literaria con escritos publicados en la revista universitaria *Cerbuna*. En 1950, junto con el poeta zaragozano José María Aguirre, promovió la efímera revista literaria *Almenara* (1950-1952). Desde 1953 desempeñó el puesto de secretario municipal en Sansol, localidad cercana a Viana; también muy próximas están las poblaciones de El Busto y Desojo, cuyas secretarías se le agregaron en 1964; tal fue su profesión hasta la jubilación en 1988. En 1954 se casó con Elvira Sáinz, maestra en El Busto, primero, y en Los Arcos, después; en estas dos localidades residió el matrimonio hasta 1988, cuando se mudaron a Pamplona. Desde mediados de la década de 1950, a pesar de la situación de aislamiento rural que padecía en aquellos pueblos del suroeste de Navarra, Antoñana dispuso de tiempo no solo para ampliar sus lecturas (especialmente de Faulkner y otros autores norteamericanos), sino también para crear un mundo narrativo propio. Lo daría a conocer en años posteriores, al presentar novelas y cuentos a certámenes literarios: *El capitán Cassou* (finalista del premio “Acento” de novela corta, 1959), *No estamos solos* (“Sésamo” de novela corta, 1961), “El tiempo no está con nosotros” (cuento ganador del “Ciudad de San Sebastián”, 1961) y *La cuerda rota* (finalista del “Nadal”, 1962). Únicamente consiguió publicar la segunda de éstas, en 1963, así como una cuarta novela, *El sumario*,

1. ANTOÑANA, Pablo: *Noticias de la Segunda Guerra Carlista*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990 (col. Panorama; n° 16). Es necesario aclarar desde el primer momento que Pablo Antoñana utiliza la denominación de “Segunda Guerra Carlista” para el conflicto de los años 1872-1876, al que muchos historiadores consideran la “Tercera Guerra Carlista”. A partir de aquí, siempre que cite un pasaje o texto de esta obra, se indicará el número de página entre paréntesis.

2. El párrafo que aquí se abre no pretende sino dar a conocer a grandes rasgos la trayectoria del escritor, por lo que se omiten las referencias bibliográficas de las publicaciones mencionadas, que se ofrecen, cuando sea oportuno, en el lugar correspondiente del estudio.

en 1964. Por otra parte, en noviembre de 1962 inició su serie de colaboraciones “Las tierras y los hombres” en *Diario de Navarra* (1962-1977), que le dio notoriedad como escritor en el ámbito provincial, compensando en parte la escasa repercusión de sus primeros libros. En la siguiente década escribió sus dos últimas novelas; aunque se impusieron en certámenes provinciales, *Pequeña crónica* (premio “Guipúzcoa”, 1972) y *Relato cruento* (premio “Navarra”, 1977) tuvieron una deficiente difusión fuera de Navarra y el País Vasco; durante aquellos años se relacionó con la revista literaria donostiarra *Kurpil*, en cuyo n° 7 (diciembre de 1975) fue editada la primera de estas novelas. En la década de 1980 Antoñana retomó la escritura de artículos literarios con las series “Crónica sin fecha” (1982-1986) y “Espejo cóncavo” (1982-1984) del diario *Navarra Hoy*, iniciadas con la salida de aquel nuevo periódico, desaparecido diez años después. En aquel tiempo, el aprecio de los jóvenes escritores promotores de la revista literaria pamplonesa *Pamiela* permitió la publicación de algunas novelas (*Pequeña crónica*, 1984) y volúmenes recopilatorios de cuentos (*Botín y fuego y otros relatos*, 1985) y colaboraciones (*Patrañas y otros extravíos*, 1985). También aparecen sus textos en diversas revistas, especialmente *La Merindad Estellesa* y *Elgacena*, ambas radicadas en Estella. Tras la edición a cargo del Gobierno de Navarra de su ensayo histórico *Noticias de la Segunda Guerra Carlista* y del volumen recopilatorio *La vieja dama y otros desvaríos* (1993), llegó el reconocimiento público de su labor literaria con la concesión del Premio Príncipe de Viana de la Cultura en 1996. A partir de entonces, sus columnas y colaboraciones se difundieron en periódicos (*Egin*, *Diario de Navarra*, *Gara*, *Diario de Noticias*) y revistas de Navarra y el País Vasco; además, fueron editadas selecciones de artículos, cuentos y textos de diverso carácter, entre los que cabe destacar los volúmenes de relatos *Despropósitos* (1997), *Extraña visita y otras historias* (1999) y *Último viaje y otras fábulas* (2002), y el recopilatorio histórico-etnográfico *De esta tierra y otras guerras perdidas* (2002). El último libro que Antoñana vio aparecer fue *Escrito en silencio. 100 artículos* (2008), una selección de colaboraciones publicadas en diversos diarios durante la década anterior, acompañadas de ilustraciones realizadas por los tres nietos del autor.

Esta sucesión de datos biográficos del escritor debe completarse con la interpretación que él mismo dio a sus propias circunstancias vitales, para entender su personalidad en relación con los acontecimientos históricos contemporáneos. Tanto en entrevistas como en diversos textos autobiográficos insistió en la presencia de las guerras desde su nacimiento³, aunque fueran los conflictos bélicos vividos en su infancia y adolescencia, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, los decisivos en la formación de su carácter. Las convulsiones de la Segunda República y la guerra del 36 fueron vistas en primera instancia desde la ingenuidad de sus ojos infantiles, y solamente con el paso del tiempo pudo entender el escritor su sentido profundo, la oportunidad perdida con la República y la violencia fratricida desatada en el conflicto bélico⁴. Pero en la toma de

3. Concretamente, ha vinculado a su despertar a la vida la guerra del Chaco en escritos que van desde el artículo “De mí mismo” (*Diario de Navarra*, 10-11-1968, p.11), hasta “Hilvano recuerdos” (*República de la Letras*, 96, mayo 2006, pp. 141-213; p. 142).

4. El texto “Hilvano recuerdos”, cit., recoge desde esta doble perspectiva temporal las impresiones de infancia del escritor hasta el final de la Guerra Civil, incluyendo además la memoria familiar.

conciencia ideológica del escritor tuvo especial relevancia una experiencia personal relacionada con el final de la Segunda Guerra Mundial; el escritor aún no había cumplido los dieciocho años, estaba en Zaragoza a punto de terminar el primer curso de carrera, y acudía a las reuniones de los “luises” (denominación coloquial de la Congregación Mariana San Luis Gonzaga):

Era la primavera de 1945. “El padre Segura, que dirigía nuestro grupo, nos convocó a una reunión urgente para decirnos sencillamente que Hitler era un monstruo, que había perseguido a la Iglesia, que había matado a millones de judíos..., todo lo que se oía por los rumores del bando de los vencidos, cuando durante años nos habían inculcado todo lo contrario. La insinceridad fue lo que me llevó a romper con aquello y por ahí entró toda la frescura de la heterodoxia”⁵.

Parece importante resaltar, de estas reflexiones del escritor acerca de sí mismo, su comprensión de la propia vida en íntima conexión con la peripecia histórica. La misma orientación puede observarse al destacar Antoñana en su biografía personal el hecho de que fuera a nacer en la casa donde había pasado sus últimos años y finalmente falleciera el autor de novelas históricas y político carlista Francisco Navarro Villoslada; ha de saberse que la familia de Blanca Chasco, madre de nuestro escritor, llevaba la administración de los bienes de los descendientes del autor de *Amaya*. Antoñana confesará que el hecho de haber nacido en aquella casa

...pudiera ser no tan casual sino decisivo para mi vocación de escribir. Allí vi objetos personales del escritor, fotografías de escritores de su tiempo, papeles que él tocó y ello pudo haber influido⁶.

Independientemente de la influencia que la emulación de Navarro Villoslada pudiera tener en su futura dedicación literaria, la exploración de las estancias de la casa y de los objetos del pasado en ella almacenados constituyó para el pequeño Pablo una experiencia, absolutamente inconsciente en el momento en que se produjo, de la temporalidad; este directo conocimiento de las huellas materiales del tiempo contribuirá a despertar en él la conciencia histórica. Lo mismo podría decirse de los recuerdos (y también objetos) que tanto el padre como los abuelos del escritor trajeron de territorios coloniales, cuya evocación despertó la imaginación del niño⁷. Otros relatos orales que le llegaron a Antoñana desde la primera infancia y contribuyeron a su sensibilización histórica fueron los relacionados con las contiendas carlistas del s. XIX y la actuación de los partidarios derro-

5. Entrevista con Santiago Gómez, en *Turismo en Navarra*, otoño 1987, pp. 59-61 (p. 61).

6. “Pablo Antoñana”, en Julia Otxoa (ed.), *Narrativa corta en Euskadi* (Madrid, VOSA, 1992, pp. 67-69; p. 67). Se trata de una nota autobiográfica que antecede a los dos cuentos seleccionados por el escritor para su inclusión en este volumen recopilatorio.

7. “Hilvano recuerdos”, cit., pp. 148-158 y 164-172. El padre, Pablo Antoñana Angulo, poco después de nacer el escritor, su primer hijo, se trasladó a Guinea Ecuatorial como maestro; regresó a Viana en 1931, una vez proclamada la República. En cuanto a los abuelos, durante sus años de juventud estuvieron en Filipinas (Manuel Antoñana) y en Cuba (Dimas Chasco). La recreación de los ambientes coloniales de Guinea y Cuba, especialmente, se encuentra en muchos relatos y artículos de colaboración de Antoñana.

tados en las primeras décadas del s. XX, ya que el entorno familiar y social en que vivió estaba marcado por el carlismo, especialmente heredado a través de la rama materna⁸.

Esta conciencia histórica desarrollada por el autor desde sus primeros años, se amplificó posteriormente, cuando se instaló en los pueblos de los que actuó como secretario, tanto a causa de su labor profesional en archivos municipales que guardaban papeles con la historia menuda de sus habitantes⁹, como por sus relaciones personales con campesinos que le transmitieron retazos de sus vidas, episodios escondidos de la memoria colectiva. Unos y otros le sirvieron de inspiración literaria –como tantos escritores, anotaba en pequeñas libretas todo lo que, oído o leído, le llamaba la atención, para luego usarlo en sus relatos y artículos–. Por otra parte, sus lecturas rebosaban de contenidos histórico-ficcionales, desde los primeros autores que despertaron su vocación literaria (Valle-Inclán, Baroja, Unamuno...), hasta los que más le influyeron en su estética (ante todo Faulkner, gran novelador de las historias del sur de Estados Unidos). Con todo lo hasta aquí señalado resulta lógica la aparición en sus obras literarias de elementos históricos, en muchos casos relativos a las guerras civiles.

De las seis novelas publicadas por Pablo Antoñana, cuatro tienen contenidos vinculados con la historia; citadas en orden cronológico de redacción, se trata de *El capitán Cassou*, *No estamos solos*, *Pequeña crónica* y *Relato cruel*. Las cuatro pertenecen al subgénero de la novela corta y como tales se presentaron a certámenes literarios en los que obtuvieron reconocimiento.

Las dos primeras tienen tema bélico, aunque el mundo ficcional que se presenta en cada una de ellas hace referencia a dos situaciones que no se corresponden con la plena guerra: el antes y el después de dos conflictos armados; además, los protagonistas de ambas son antihéroes, clara manifestación del enfoque anti-épico. La primera, *El capitán Cassou*¹⁰, tiene como referente histórico la *drôle de guerre*, concretamente los primeros días de mayo de 1940, en la línea de defensa francesa frente a los ejércitos alemanes antes de que éstos inicien la ofensiva, que se anuncia al final del relato. Curiosamente, esta ambientación histórica no correspondía a los sucesos en los que el autor se basaba: según comentó después de publicar el texto¹¹, se había inspirado en un caso de la guerra del 36, pero decidió alterar el referente temporal para evitar la censura de la época (recordemos que culminó la redacción en 1959), la cual no hubiera admitido que un militar español apareciera revestido de las cualidades más negativas, como sucede con el Cassou protagonista de la novela. La segunda, *No*

8. *Ibíd.*, pp. 153-155 y 158-164. La abuela, Margarita Esteban, entró al servicio de Navarro Villoslada cuando éste estaba desterrado en Murillo de Río Leza, y lo acompañó cuando pudo volver a Viana; la madre tuvo relación estrecha con Blanca Navarro, hija del escritor integrista.

9. Hay que decir que, aprovechando su trabajo en los archivos municipales, en los años de la transición colaboró con José María Jimeno Jurío en la recopilación de datos para las investigaciones que éste desarrollaba acerca de la cuestión del Estatuto Vasco en la Segunda República; poco después, también colaboró con Altaffaylla Kultur Taldea en la recogida de datos sobre la represión desatada durante la Guerra Civil para el volumen *Navarra 1936: De la esperanza al terror* (Tafalla, Altaffaylla, 1986).

10. Editada en el volumen *La vieja dama y otros desvaríos* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993; pp. 133-217); el cierre contiene la referencia "Viana, 1959" como lugar y fecha de terminación.

11. Entrevista con J. L. Martín Nogales en *Diario de Navarra*, 20-1-1985, p. 33.

*estamos solos*¹², ya presenta un ambiente más próximo en cuanto a la geografía (los bosques y montañas de la zona suroeste de Navarra), aunque alejado cronológicamente, pues sitúa la acción en el final de la Segunda Guerra Carlista, en los primeros meses de 1876, cuando algunos voluntarios derrotados deciden no rendirse y seguir hasta el final; uno de ellos es el protagonista, apodado “el Tigre”.

Las otras dos novelas, *Pequeña crónica* y *Relato cruento*¹³, coinciden en presentar la decadencia de sendas familias señoriales, los Vignecourt y los Arrizibita, respectivamente, situándose los sucesos de la primera en los años previos, anteriores y posteriores a la Guerra Civil, y los de la última en el largo tramo histórico que va de la Guerra de la Independencia a la Guerra Civil. El peso de los acontecimientos históricos en ambas es decisivo para la anulación del poder omnímodo de la clase señorial. Así, los Vignecourt serán casi aniquilados en el Madrid del verano de 1936; sólo quedarán un viejo ex-embajador y un niño hidrocefálico, con cuyas muertes en la posguerra se extinguirá el clan. En cuanto a los Arrizibita, verán cómo su casa es ocupada, sucesivamente, por tropas invasoras en la francesada (1814) por liberales en las dos guerras carlistas (1836 y 1874) y por el populacho que acude a enrolarse en el requeté (1936). La particularidad de *Relato cruento* estriba en que, al relacionar los episodios de crisis familiar con los conflictos bélicos y sociales, Antoñana ofrece una visión de la historia como degeneración unida al azote cíclico de las guerras, repetidas en la Navarra de los ss. XIX-XX. De este modo el autor no sólo presenta una ambientación histórica de los contenidos narrativos, sino que ofrece una interpretación muy pesimista de la historia, al quedar el futuro abierto a la reiteración de viejos conflictos civiles¹⁴.

Los contenidos históricos de cuentos y colaboraciones periodísticas –muchas de las cuales han de considerarse del género de la ficción breve– de Antoñana son muy frecuentes, teniendo como referentes más usuales, pero no exclusivos, los mismos que se encuentran en las novelas *No estamos solos*, *Pequeña crónica* y *Relato cruento*, esto es, el periodo que ocupa desde la última guerra carlista hasta la del 36. Si ya un primer relato de juventud, el único escrito de aquellos inicios que su autor siempre recordó con aprecio, “El aguilucho herido”¹⁵, se ambienta en la última carlistada, la Guerra Civil y sus consecuencias son tratadas en doce cuentos del último volumen en que se recopilaron prosas ficcionales junto con otras de diverso género¹⁶. Pero además, casi puede considerarse característica en toda su producción cuentística la ambientación de los relatos en un tiempo impreciso que evoca el pasado en torno al *fin du siècle*, bien sea en la geografía vasco-navarra, bien en otras latitudes: el *Far west* norteamericano, las colonias del viejo Imperio Británico, Panamá en el transcurso de la construcción del canal, Argentina, Cuba, Gustavia...

12. *No estamos solos* (Madrid, Aula, 1963; 2ª ed. Pamplona, Pamiela, 1993).

13. *Pequeña crónica*, en *Kurpil* (San Sebastián, nº 7, diciembre 1975, pp. 3-19; reed. Pamplona, Pamiela, 1984); *Relato cruento* (Pamplona, CAMP, 1978; 2ª ed. Pamplona, Pamiela, 1996).

14. Cfr. mi estudio “Tiempo e historia en *Relato cruento* de Pablo Antoñana” (*Príncipe de Viana*, anejo 17, 1996, pp.269-279).

15. Publicado en *Domingo* (Madrid, nº 508, 20-10-1946, p. 14).

16. Cfr. *Último viaje y otras fábulas* (Donosita, Tarttalo, 2001).

Sin embargo, al referirnos tanto a las novelas citadas, como a los cuentos y artículos de colaboración en su conjunto, en ningún caso podemos catalogar sus narraciones en el subgénero de la novela histórica –o en el correspondiente a las formas narrativas breves–, ya que los relatos de Antoñana no plantean ficciones entreveradas de verdad histórica, ni su finalidad es la de evocar personajes, sucesos o ambientes realmente existentes en el pasado; como mucho, en unos pocos relatos podría apreciarse la voluntad de resucitar acontecimientos olvidados por las historiografías oficiales. Antoñana sitúa sus ficciones en el pasado histórico, incluso recrea objetos, rememora profesiones o costumbres ya olvidadas, porque resultan ser casi los únicos elementos que cautivan su imaginación, que suscitan su actividad creadora, puesto que para él, la ficción estaba esencialmente unida al tiempo abarcado por la memoria familiar y social, incluido el de su infancia. Y en sus textos literarios no pretendía enseñar cómo fuera el pasado a sus lectores; simplemente, lo ponía delante de sus ojos como un integrante del mundo ficcional evocado en los relatos.

No puede decirse lo mismo de los escritos en los que Antoñana renuncia a la ficción narrativa, trátese de artículos de colaboración o de otros textos, recogidos en diversos volúmenes, a veces editados junto con otros de carácter literario. En ellos los contenidos históricos suelen aparecer, fundamentalmente, de dos modos: en unos, se entremezclan con lo etnográfico o lo memorialístico¹⁷; en otros predominan sobre los demás elementos¹⁸. La presencia de datos, análisis y opiniones históricas en el conjunto de estos textos, casi todos ellos publicados en los últimos veinte años de vida del autor, nos hace plantearnos la cuestión de hasta qué punto podemos considerar a Pablo Antoñana como historiador, como autor de textos históricos.

Él mismo, en el esclarecedor prólogo introductorio a *De esta tierra y otras guerras perdidas*, se muestra consciente de su peculiar posición en la investigación histórica:

...no pretendo historiar aunque me apasiona la Historia. He visto muchas veces cómo esta disciplina está viciada por teorías y visiones tenidas de antemano, y según los ojos que miran el mismo documento ven cosas distintas, acordes con un juicio ya establecido. No se pide objetividad absoluta, cosa imposible, pero sí al menos honradez en la aproximación al hecho. [...]

También digo que mis opiniones sobre las materias que se tratan no gozarán del aprecio de los “eruditos” al uso, con la mirada sesgada y a otra parte, sin hincar el diente hasta llegar al hueso, por acomodación a lo ya dicho como artículo de fe¹⁹.

Si por un lado se muestra consciente de que no se le puede tomar por historiador, por otro reitera sus reproches a los historiadores que escriben desde sus prejuicios. Así que se propondrá “limpiar de legañas mis ojos y no atender a lo ya dicho como inapelable, el dogmatismo y lo ya sin modificación”, y más adelante elogiará los “ojos abiertos

17. Ejemplos de una y otra clase ofrecen sus libros *Tierraestella* (San Sebastián, Birmingham, 1996) y *Memoria, divagación, periodismo* (Pamplona, Pamiela, 1996).

18. Además de *Noticias...*, cit., hay que reseñar *De esta tierra y otras guerras perdidas* (Pamplona, Pamiela, 2002).

19. *De esta tierra...*, cit. (p. 9).

y atentos para desvelar, esclarecer en lo posible, dejar el mito sin adornos superfluos”²⁰. No obstante, desde un principio se había presentado no como poseedor de la verdad, sino como quien ofrece “meras visiones interpretativas de acontecimientos que tienen de común esta tierra”, “meras exposiciones discursivas sobre asuntos que siempre me han apasionado y me apasionan, sin otra intención que dar mi versión sobre los mismos”²¹. Sabe, por tanto, que la suya no deja de ser una interpretación histórica más, aunque quiere emprenderla libre de prejuicios. Y aún más, se da cuenta de que, aunque lo pretendiera, no podría ser un historiador al uso:

El historiador tiene un lenguaje más escueto, más frío, y a veces su sequedad hace penosa la lectura. No es que yo haya pretendido mediar entre el calor y color de la prosa y la exactitud del dato desnudo. Cuando escribo de cualquier tema que toco se me va la mano sin querer y me sale la literatura sin remedio²².

Vamos a apreciar ahora, hasta qué punto y de qué modo llegaron a cumplirse estos planteamientos en el estudio o ensayo histórico más interesante de los emprendidos por Antoñana: *Noticias de la Segunda Guerra Carlista*. Las páginas que siguen desarrollan, fundamentalmente, un análisis textual de esta obra, sin intentar siquiera la verificación de su contenido histórico (algo que escapa a mi competencia). Teniendo en cuenta el carácter narrativo no ficcional de esta obra como texto histórico²³, me propongo describir los procedimientos con los que el escritor, un experimentado autor de prosa de ficción, acomete la escritura de su ensayo histórico, y descubrir tras ellos la interpretación que Antoñana ofrece del momento histórico al que hace referencia su obra.

Algunos aspectos que no afectan al contenido mismo de *Noticias...*, pero que contribuyen a situar la obra en su contexto interpretativo son dignos de tener en cuenta antes de entrar en el análisis interno del texto. En primer lugar, su publicación: dentro de la colección “Panorama” de la Institución Príncipe de Viana, es el volumen 16. En esta serie, iniciada en 1985 y aún hoy activa, se vienen publicando estudios de especialistas locales sobre Arte, Etnografía, Naturaleza e Historia, siempre sobre asuntos relacionados con Navarra. La colección, evidentemente, tiene una finalidad divulgativa, informativa y de entretenimiento, y cuida el aspecto externo para despertar el interés por los volúmenes entre un público amplio, sin especiales conocimientos en la materia de que se trate. Las publicaciones presentan un formato muy atractivo, con dimensiones propias de revista (41,5 x 23) y portada e imágenes a color, impresas con gran

20. *Ibid.*, p. 10.

21. *Ibid.*, p. 9.

22. *Ibid.*, p. 9.

23. Un clarificador estudio sobre la dimensión narrativa de los textos históricos se encontrará en “Para una teoría del discurso narrativo”, en Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad* (Paidós-I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1999; pp. 83-155). El hermeneuta francés insiste en el relieve que adquiere la figura del narrador al contar una historia real o ficticia, pues, al seleccionar unos hechos y disponerlos en una determinada organización narrativa, siempre aporta una orientación, un enfoque del contenido narrativo, independientemente de que su referente sean sucesos históricos o ficticios.

calidad. Concretamente, en este *Noticias...* se incluyeron un centenar de ilustraciones, tomadas casi todas ellas de un *Álbum carlista* que se conserva en el Archivo General de Navarra²⁴. La maquetación de Mariano Sinués, con el texto repartido en tres columnas y complementado con una, dos, tres e incluso más imágenes, según sus tamaños, por página, no hace sino contribuir a la finalidad divulgativa mediante un diseño sugerente y atractivo. Parece lógico que Antoñana entendiera su colaboración a la colección con *Noticias...* como uno más de los productos que se ofrecía a un amplio sector de lectores navarros con interés en el tema, no expertos en él, y tanto el planteamiento con el que acometerá su obra, como el modo de expresión se atienen a su carácter divulgativo.

En segundo lugar, el texto de Antoñana viene acompañado de un paratexto historiográfico, pues las páginas 5-10 están ocupadas por una "Introducción" del historiador Jesús María Fuente Langas²⁵. En ésta, sorprendentemente, no se hace referencia alguna al texto de Antoñana al que antecede, aunque sirva para ofrecer una panorámica histórica amplia que pueda ayudar a entender mejor en el contexto español las *Noticias...* de nuestro autor. Resulta, cuando menos, llamativo (por ofrecer opiniones divergentes) el hecho de que en la Introducción se presenten tres "aspectos básicos en la ideología carlista": los fueros, la cuestión religiosa y el antiliberalismo, mientras que, como veremos a continuación, Antoñana se fijará en otras tres cuestiones, las del lema carlista "Dios, Patria, Rey" para entrar en materia.

Es momento de resumir los contenidos que ofrece el texto de *Noticias...*, para lo cual conviene repasar su organización interna, no demasiado compleja, siguiendo el orden de sucesión de sus apartados. En el que llama "Prologoillo" (pp. 11-12) confiesa el autor su interés por el tema, centrado en los voluntarios carlistas. Luego sigue "Se abre sin más" (pp. 12-13), donde se plantea las posibles causas de la movilización, concretadas en el análisis de las tres incluidas en el lema: "Dios" (pp. 13-14), "Patria" (p. 15), "Rey" (pp. 15-20); esta última presenta en orden cronológico a los pretendientes carlistas. Añade unas observaciones sobre "El pueblo carlista" (pp. 21-25), que incluyen la precisión sobre el ámbito geográfico al que se limita su estudio, ese "diminuto país de mi invención, república de Ioar, y sus provincias irredentas de La Berrueza, las Cinco Villas, el arciprestazgo de Berberiego y tierras adyacentes, incluida la fosca angostura del valle de Aguilar" (p. 22)²⁶. A partir de este punto, Antoñana emprende

24. El *Álbum carlista* del Archivo General de Navarra ha sido posteriormente editado en Urricelqui Pacho, Ignacio J.: *Recuerdos de una guerra civil. Álbum del bloqueo de Pamplona* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007). Los 47 folios de que consta, además de acuarelas, dibujos, grabados y fotografías, incluyen recortes de periódicos y variados documentos de la época; se reproducen después de una "Introducción histórica: España durante la tercera guerra carlista" (pp. 13-39), de Antonio Moral Roncal y de un pormenorizado estudio iconográfico e histórico de los contenidos del álbum.

25. Autor, entre otras publicaciones, de *La dictadura de Primo de Rivera en Navarra* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998).

26. Antoñana, después de que hubiera aparecido como escenario de novelas y cuentos sin ningún nombre determinado, inventó la denominación de "república de Ioar" para referirse a su país literario y vital, el extremo suroeste de Navarra; usó este concepto por primera vez en "Escritor, tierra", una conferencia de 18-1-1977, después publicada en *Textos y pretextos* (San Sebastián. Bermingham, 1996; pp. 13-23).

el relato en orden lineal de la guerra desde el más lejano antecedente del Convenio de Vergara (p. 26) hasta su conclusión con el paso del joven Alfonso XII camino de Estella (p. 51)²⁷. El ámbito geográfico del país de Ioar y el enfoque centrado en los soldados y campesinos carlistas alejan del texto los grandes hechos de armas, para centrarse en los modestos sucesos que dejaron huella en los archivos municipales: la formación de partidas, el paso de partidarios por los pueblos, su demanda de raciones, la vuelta de efectivos del ejército, con nuevas demandas de raciones, las desertiones, la modesta organización de los insurgentes, la sangría económica de las poblaciones, la huida de muchos habitantes, las órdenes, amenazas y sanciones de las autoridades... De manera que el núcleo del trabajo de Antoñana puede considerarse orientado hacia la historia social y la historia de la vida cotidiana, algo que se aprecia especialmente en el apartado “El territorio ocupado (liberado)” (pp. 43-50), donde se repasan las quejas de vecinos y ayuntamientos por el pago de raciones y por las deudas y empréstitos acumulados desde los primeros compases del conflicto hasta su final. La obra termina con un “Epilogoillo” (p. 53) en el que se enumeran algunas personas –fundamentalmente, participantes extranjeros– y acciones sorprendentes “que podían ser aprovechadas para la ficción y son históricas”, que permiten culminar el texto con un cierre provisional, en perspectiva de futuro por la intención de dar tratamiento literario a figuras y acontecimientos reales, históricos, aunque envueltos en un halo legendario.

Pero esa no es la pretensión del autor con *Noticias...*, que no se orienta hacia la creación literaria, sino hacia la recreación histórica, movido por el deseo de profundizar en la vida real de los participantes en aquel conflicto, según señala en la apertura de su “Prologoillo”:

Aviso a quien sienta el picor de la curiosidad por una guerra ya remota y perdida, que de siempre me siguió con fidelidad enfermiza la preocupación por ver en su sitio a los voluntarios de “nuestro muy amado Soberano, Rey, Señor, Don Carlos VII (q. D. g.)” (p. 11)

Poco más adelante considera que en su investigación ha llegado a conocer al “voluntario de carne y hueso” (p. 12), con una veracidad que ha echado en falta en la historiografía precedente, porque “los libros eran parciales, encomiadores o denostadores y nada decían de la soledad y la fatiga que debió sentir el voluntario” (p. 12). Lo que Antoñana pretende es aportar un nuevo enfoque del tema, desde el punto de vista de los más humildes participantes en la rebelión carlista, y tratarlo con objetividad. La consecución de este doble propósito depende, en buena parte, del uso de fuentes documentales que recojan el punto de vista de los voluntarios, premisa que, como veremos, en buena medida se cumple con este *Noticias...*

Para llevar a cabo la finalidad primordial que persigue, se presenta a sí mismo como autor suficientemente capacitado, con credenciales que emanan de su biografía: nació

27. Esta sección central incluye seis apartados, cuyos títulos omito, pues no ofrecen una información clara de sus contenidos. Hay que tener en cuenta que Antoñana titula cada apartado con las primeras palabras del párrafo y la oración que lo inician; pero en las pp. 26-27 no parece que haya estado acertado con el procedimiento, ni que en el diseño de la edición lo hayan entendido.

en Viana, leyó novelas de asunto carlista, escuchó viejas letras y coplillas, vio armas, pertrechos, litografías..., y, lo más decisivo, su oficio (el de secretario de ayuntamiento) le condujo “a cuartuchos oliendo a moho con estanterías cargadas de papeles, libros de actas relatando sin minucia la contienda carlista” (p. 12). Aquí está una de las claves del valor como texto historiográfico de *Noticias...*: el manejo de unas fuentes primarias de documentación apenas contempladas por los historiadores, al tratarse de archivos de localidades de escasa relevancia. No obstante, Antoñana complementará esta documentación sacada de los archivos municipales, con otras fuentes, nunca citadas con precisión, pero sí evocadas, como son algunos libros de memorias de participantes en la guerra²⁸ y algún tratado histórico²⁹. Mención aparte merecen la tradición oral³⁰, de la que probablemente se derivan las coplas insertadas en el texto, así como las fuentes literarias, que fueron decisivas a la hora de despertar el interés del autor por el conocimiento e interpretación del carlismo. Como una aportación importante, y en larga cita, se hace eco Antoñana de la supuesta opinión de Carlos Marx, vinculada enseguida a la visión de los dos carlismos que Unamuno perfilaba en uno de sus más conocidos ensayos, también citado³¹. Este error –muy común en bastantes escritos sobre el carlismo desde los años sesenta del pasado siglo, cuando se difundió la cita apócrifa de Marx– sustenta una opinión sobre la existencia de un carlismo popular, frente al carlismo de las élites, que subyace a *Noticias...* y que su autor ha reiterado en otros textos³². Pero no empaña la aportación de Antoñana en esta obra: la recopilación de datos entresacados de archivos municipales proporciona un sentido profundo al relato de vicisitudes concretas, pues éstas, aun siendo anecdóticas en cuanto a su relieve histórico, permiten conocer el desarrollo de la vida cotidiana, con los diversos problemas que acarrea la guerra, durante la última carlistada.

Precisamente este predominio en el texto de los pequeños incidentes traídos desde los documentos de actas municipales, recibos, correspondencia oficial, etc., explica el título que dio a su ensayo histórico Pablo Antoñana. Lo que él escribe ahora son, nada

28. De los nombrados en el texto sin indicación de obra, conocemos algunos escritos publicados: p. 19, Julio Nombela (*Detras de las trincheras: páginas íntimas de la guerra y la paz: desde 1868 hasta 1876*, Madrid, 1876); p. 31, Telesforo Lacarra, seud. Cesáreo Montoya (*Estella y los carlistas: defensas del fuerte de Estella y consideraciones sobre la guerra civil en Navarra*, Madrid, 1874). De otros que el texto nombra, como las memorias de guerra de Manuel Ayeche (pp. 27-28) o el manuscrito de R. Aguirre (pp. 36-38), hemos de confesar un total desconocimiento.

29. Concretamente cita el de ARONSON, Theo, *Venganza real. La corona de España 1829-1965* (Barcelona, Grijalbo, 1968). La referencia a este libro y las diversas alusiones a los “historiadores” hacen suponer que Antoñana tenía un amplio conocimiento de la historiografía carlista, aunque no lo muestre en *Noticias...* con la aportación de la bibliografía correspondiente.

30. El autor indica lo siguiente a este respecto: “Nunca el pequeño país tuvo tanta vida, ni fue tan habitado. Ello percutió en ojos y oídos y lo percibido con tan poderoso impacto se transmitió de boca a boca y aún perdura” (p. 22). Sin embargo, no se remite a ningún informador oral en el texto.

31. Antoñana recoge conocidas expresiones de UNAMUNO, Miguel DE, *En torno al casticismo* (Madrid, Espasa-Calpe, 1979, 9ª ed.; p. 144) después de las atribuidas a Marx; éstas constituyen una superchería ya demostrada en IZU, Miguel, “Marx y el Carlismo: en torno a una opinión apócrifa” (*Sistema: Revista de ciencias sociales*, 161, 2001, pp. 103-112).

32. Por ejemplo, “Carlismo, una mística”, en *Karlistadak* (Lizarrta, Irujo Etxea, 2002; pp. 26-27).

más y nada menos que las *noticias* que se produjeron cien años antes, como podría haberlo hecho un periodista contemporáneo a los sucesos. Hay más que *noticias* en su escrito; hay, por supuesto, interpretación y versión parcial a partir de esos hechos noticiables; pero, frente a otros posibles términos para dar título a su libro (pensemos, por ejemplo, en *historias*, *casos* o *anécdotas*), el que escogió parece revestido de un mayor grado de objetividad informativa.

Sin embargo, traiciona el propósito de objetividad la aparición del *yo* del autor desde las primeras líneas y en muy diversas ocasiones a lo largo del texto. En este aspecto difieren, manifiestamente, la “Introducción” de Fuente Langas y la obra de Antoñana: el tono y estilo cambian al sucederse ambos textos, pues de la objetividad (¿la propia del historiador, o la que resulta de utilizar exclusivamente la tercera persona verbal?) se pasa a una subjetividad comprometida, que solemos considerar más propia del literato o del ensayista, desde que Antoñana abre su escrito con la oración inicial del “Prologuillo” (“Aviso a quien sienta el picor de la curiosidad...”, p. 11). Sorprende en la apertura de un escrito histórico la primera persona autorial; pero no deben considerarse excepcionales en ninguna clase de escrito las advertencias previas del autor a los lectores, como la que hallamos en el arranque de *Noticias...*, porque una de las posibles funciones del sujeto de la enunciación en un texto narrativo –y también son narrativos los textos históricos– es la que Genette llama función de comunicación, por la que entra en relación con su destinatario³³.

Son de especial interés los fragmentos en que el narrador habla de las fuentes de información que utiliza, pasajes, pues, que manifiestan una función testimonial:

Ciño este escrito a datos de archivo propios, recogidos, espigados, en mis años de oficio y sin más pretensión que preguntarme sin responderme (p. 12).

Aquellos papeles guardan todavía, testigos mudos, el monto del coste de la guerra en cada uno de estos pueblos. Trabajo duro resulta su pesquisa y estudio, pero a modo de ejemplo extraigo algunos datos (pp. 49-50).

Estos y algunos otros pasajes del texto de Antoñana insisten en la veracidad histórica de los contenidos narrativos, como resultado de su indagación en los archivos municipales. Pero en ningún caso aporta el autor una referencia precisa del documento o legajo del que extrae su información. Hemos de fiarnos de su palabra de narrador no ficcional, sino historiador, por otra parte, tal y como lo hacemos con los contenidos de la “Introducción” de Fuente Langas, que son un resumen historiográfico de no sabemos qué textos previos, tampoco en este caso reseñados.

No cabe duda de que la subjetividad del narrador y autor se manifiesta especialmente a través de los comentarios que, en uso de la función ideológica, salpican el texto

33. Cfr. GENETTE, Gérard, *Figuras III* (Barcelona, Lumen, 1989; pp. 308-310). Este ensayo, un clásico de la narratología, ofrece muchas orientaciones para enfrentarse al análisis de todo tipo de textos, como la que nos ocupa de las funciones del narrador; éstas incluyen, además de la primordial función *narrativa* de contar la historia, y la *de comunicación* ya señalada, la *de control* (informar sobre la organización del texto), la *testimonial* (explicar la relación con lo narrado: las fuentes de información, por ejemplo) y la *ideológica* (comentar didácticamente lo narrado). Nos referimos a ellas en los siguientes párrafos.

de interpretaciones acerca del sentido de aquella guerra. Creo que esta es una función primordial en el proceso narrativo de la historiografía, ya que a la selección de datos que todo historiador propone para un estudio determinado se le yuxtapone generalmente una interpretación ideológica de los acontecimientos. En este aspecto, las intervenciones de Antoñana en el texto se caracterizan por la duda, por plantear cuestiones a las que no da una respuesta precisa. Así sucede, por ejemplo, con la pregunta que se hace en la primera parte de su estudio, “qué empujó al voluntario con fe de alumbrado místico a enrolarse en la aventura catastrófica de la guerra” (p. 12); después de enunciar muy diversas explicaciones y de rebuscar en el lema “Dios, Patria, Rey”, termina por admitir lo dificultoso de la cuestión:

Queda en pie la pregunta: qué los arrojó al monte, dejando padre, madre y bienes como en versión del Nuevo Testamento, porque quién o quiénes ya lo sabemos y nos han contestado sin convencernos en sus grandilocuencias y en sus escritos de alegato (p. 20).

Y, a pesar de todo, ensayará una explicación, bien que incompleta y sin apenas concreción, para las motivaciones subjetivas que movieron al voluntario: “Aventura, visión, misión, todo junto y mezclado. Iba huyendo” (p. 23). Aunque termine reiterando la imposibilidad de dilucidar la causa del éxito carlista entre los campesinos, no sólo respecto a sí mismo, sino también respecto a cualquier otro investigador, por la imposibilidad de acudir a fuentes fiables:

Los estudiosos rastrean con lupa documentos y papeles, dan versiones rigurosas y quieren aproximarse al conocimiento de los estímulos que percutieron en el voluntariado hasta arrojarlo al monte. No lo sabrán nunca jamás. No es suficiente lo explicado y sólo sirve, a medias, para los que podían explicarse, y lo hacían, en lenguaje culto. Habría que preguntar, y eso ya es imposible, a ese soldado errante y extraviado [...] El soldado raso que hace la guerra, carne de cañón, no escribe jamás (es que no sabe) cartas ni memoriales y tan solo transmite la peripecia cotidiana sin más (p. 25).

Además, como la última citada, diversas intervenciones ideológicas del autor van dirigidas a reprochar a los historiadores del carlismo el no haberse interesado en algún aspecto olvidado del conflicto. En el siguiente ejemplo, se acusa a la Historia con mayúscula del olvido de la participación en la guerra de jefes de partida que provenían del mundo rural y que volvieron a su modesta vida campesina al finalizar aquella:

Biografías menores de gente a la que no se les hizo justicia no insertándolos en la Historia, suerte que sí tienen generales y oficiales cuya carrera, a veces menos digna, sí está pormenorizada en los libros. Todos llevan apellidos de la tierra por lo que no sería nada difícil localizarlos (p. 34).

Cuando en el texto aparece la primera persona, entendemos que ese sujeto de la enunciación tiene un referente en la realidad: el propio autor, Pablo Antoñana, que se muestra como un escritor al que los lectores de estas *Noticias...* conocerán de antemano. En sus frecuentes apariciones el *yo* textual da por consabida su personalidad, ya desde el “Prologuillo” en que se ofrece como experto conocedor del carlismo literario y popu-

lar. Y su original personalidad como escritor la demuestra Antoñana en el estilo, una de las cualidades más interesantes y valiosas del texto que nos ocupa, que lo aparta del uso lingüístico puramente funcional característico de la historiografía (y de cualquier otro lenguaje científico). De modo que, en comparación con el texto de la “Introducción” de Fuente Longas, en cuanto arranca la lectura del escrito de Antoñana percibe el lector que se está adentrando en un nuevo territorio lingüístico, donde la elaboración casi poética tiene tal fuerza comunicativa, que se siente trasladado al tiempo y al mundo evocados por el autor, arrastrado por su capacidad visionaria:

Vi sables con sangre humana ya seca, igual que costra, en su hoja, una guerrera azul galo-neada, una cartuchera de cuero crudo y viejas fotos emborronadas con oficiales alrededor de una mesa de tijera, litografías coloreadas copiando el canje de prisioneros en el campo de la Alberguería (Viana junio de 1875)... (p. 11).

Aquí se aprecia uno de los recursos más característicos del estilo de Antoñana, el de la enumeración. De entre las modalidades que puede adquirir esta forma expresiva, la enumeración abierta y desordenada, como la reproducida en la cita, es la que ofrece mayor poder evocador para el autor. Aunque en el texto no faltan las enumeraciones cerradas por el procedimiento sintáctico habitual (con los dos últimos términos unidos por conjunción), nunca puede decirse que incluso en éstas se complete la lista de elementos que podrían aparecer; simplemente, el escritor ha seleccionado algunos de ellos, los que le bastan para la evocación:

Aquellos hombres con atuendo de paisano que descendían de los montes de Ioar, la cabeza ya cubierta con boina colorada, borla y chapa, escopetas de caza y algún instrumento de música de viento (p. 11).

Si en todo el texto la selección léxica, con presencia de términos (como los objetos a los que hacen referencia) hoy en desuso o de uso muy restringido, resulta fundamental para envolvernos en un ambiente decimonónico, aún se percibe mejor este poder cuando encontramos tales palabras en una enumeración como la que sigue:

Las oficinas de recluta y enganche, con su carga de tinteros, velas de sebo, sellos de hierro y tintas violetas, oficiales de carrera asentando en libros registro, el papel secante, los balduques, las falsillas, la letra redonda, han sustituido a aquel viento empujador y fervoroso de los primeros días (p. 41).

No quiero detenerme en otros recursos estilísticos que Antoñana utiliza con su sabiduría de prosista extraordinario; me limito a señalar algunos ejemplos que se encuentran en las tres citas anteriores, como el símil en la primera (“...sangre humana ya seca, igual que costra...”), la metáfora en la tercera (“...aquel viento empujador y fervoroso de los primeros días”), o el ritmo de la segunda, logrado mediante la reiteración de esquemas acentuales y rimas ocultas en la prosa.

No obstante, y además de la presencia de la voz del escritor experimentado delatada por la cadencia y el estilo de la prosa de Antoñana, si algo resulta característico en

la enunciación de *Noticias...* es la frecuencia con que el texto acoge otras voces, las de quienes escribieron los papeles de cartas, proclamas, actas, disposiciones, denuncias, etc. que conforman las fuentes documentales de este ensayo histórico. Este es el procedimiento fundamental que permite al autor, a través de la figura del narrador, asumir la perspectiva de los participantes en los sucesos que se cuentan de la guerra, haciéndose eco de cómo vivieron los acontecimientos al reflejarlos con sus propias expresiones e ideas. Tomemos un ejemplo del apartado “Dios” (p. 13):

Antes de entrar en combate los voluntarios comulgan, si ganan gritan con furor “Dios se ha puesto la boina”. Los soldados del general Lizarraga, “el Santo”, en sus largas y penosas marchas (van descalzos pues guardan las alpargatas para la pelea) rezan el Santo Rosario, aunque a veces se quejan de tanto innecesario rezo: “más nos valdría una buena ración de boca que el rosario” (“Obe geniekek errazio on bat errosaiyo baino”). Aparecen iluminados como Luis Petrangolini, italiano en la Corte de Estella, que a sí mismo se llama el Capellán de la Cruz.

El modo de introducir estas voces es muy variado. Como ha podido apreciarse, en muchos casos se distinguen mediante el entrecomillado, atribuyéndose las expresiones a un enunciador concreto, individual o colectivo; pero cabe su introducción sin especificar quién las utilizó (“el Santo”); también pueden insertarse sin comillas, señalándose el enunciador (“el Capellán de la Cruz”) o sin indicarse, por lo que pasan desapercibidas, al aparecer asumidas en el discurso autorial (como sucede con “el Santo Rosario”, expresión de los fieles religiosos que hace suya el narrador-historiador)³⁴.

Antoñana, que en sus ficciones en prosa había ya desarrollado ampliamente la polifonía narrativa, ahora en este ensayo histórico la utiliza constantemente, sólo que de un modo más claro que en sus novelas y cuentos, porque en *Noticias...* casi siempre respeta los usuales procedimientos ortográficos de citación textual, como el entrecomillado. Es más: maneja de forma muy sugerente los recursos tipográficos para marcar las distintas voces que comparten el discurso. La letra negrita le sirve para indicar que las expresiones que usa como narrador las ha tomado de otros (“...uno de ellos lleva boina **encarnada** y todos trabuco...”, p.26; “...la larga marcha hacia la gloria y la **salvación de España**”, p. 27); excepcionalmente usa con la misma finalidad las mayúsculas (“...los generales firmaban sus escritos en **EL CAMPO DEL HONOR...**”, p. 31). También la negrita señala el énfasis que el narrador realiza sobre las ideas que considera más importantes en un discurso citado (“...los naturales de estas provincias (vasco-navarras) **que no tienen quintas y detestan el servicio militar** salen de sus casas voluntariamente a combatir por mi causa...”, p. 31; “... de lo contrario, **ellos, sus padres e interesados se atenderán a**

34. Para dar nombre a los fenómenos de introducción de voces en el texto narrativo se viene utilizando el término de *polifonía*; es un concepto que tiene su origen en los estudios de Bajtin, junto con otros conceptualmente más complejos y menos usuales, como *dialogismo* o *pluridiscursividad*. La obra de Bajtin resulta esclarecedora en el análisis de toda clase de textos sociales e ideológicos, no solamente de los literarios, aunque sus aportaciones aún no han sido reconocidas de modo general en los estudios culturales. Para un acercamiento al sentido de estos tres términos, pueden verse sus entradas en Reis, CARLOS Y LOPEZ, Ana Cristina M., *Diccionario de narratología* (Salamanca, Colegio de España, 1996).

los **perjuicios que haya lugar**", p. 40). Y de nuevo la negrita, a veces entre paréntesis, sirve para marcar una incorrección en los escritos que transcribe en su texto ("...veinte individuos (**ombres** dice un papel por ellos escrito)...", p. 33; "...a los que **bagan** con **pretesto** o excusa de estar con la licencia o con la baja...", p. 38); con este mismo sentido en alguna otra ocasión aparecen paréntesis sin uso de letra negrita ("...hace pólvora y manipula cohetes (güetes)", p. 23; "...acompañándose de instrumento de cuerda (la vigüela)", *ibid.*) y los entrecomillados:

La guerrilla tiene "gefes" de nombre conocido en el país que se repetirán, día a día, en los papeles resguardos que dan como recibo "a favor de" que, acabada la guerra volvieron a sus campos, sus oficios, y al olvido... (p. 34).

Antoñana extrae un rendimiento notable, por aportar muy diferentes matices significativos además de introducir la polifonía en el discurso, del uso del paréntesis. Predomina el valor habitual en los textos narrativos, pues entre paréntesis se añade algún detalle o dato complementario, como pueden ser nombres, fechas o cifras (algún ejemplo esta clase se hallará en citas anteriores). Pero caben otros usos, entre los que destaca, por lo repetido, el que se refiere a las dos formas posibles de denominar la guerra de 1872-1876: "la Segunda Guerra (tercera, según)..." (pp. 12, 20 y 26). Varios paréntesis introducen la opinión o interpretación del autor sobre los hechos que está contando, es decir, corresponden a la función ideológica del narrador, ya comentada:

Otro pretendido pretexto, los Fueros (¿Los Fueros?, una administración medieval arcaica, roída por el Poder central día a día que servía a sumisos notables y principales, que los utilizaban en beneficio propio) (pp. 12-13).

En otros casos, el comentario narrativo no ofrece una opinión precisa, sino una observación dudosa o no completamente aclarada:

Parece que se quiere aliviar (además hay otros motivos) con el embargo a bienes de gente liberal y se cobran en especie de los más destacados... (49)

[Los Comandantes de Armas serán] la principal y superior autoridad (¿un antecedente del comisario político?)... (38)

Ya este último ejemplo nos presenta otra función del paréntesis que repercute en el orden cronológico del relato: mediante el inciso parentético el narrador da un salto temporal hacia el futuro posterior a los hechos narrados, que puede llegar hasta el presente de la escritura, con función testimonial ("...pliegos pautados con falsilla (todavía parece reciente el trazo de tinta o lápiz)..." p. 48; "la gente liberal huye a Castilla (hoy la Rioja)..." p. 49), pero que, en muchas más ocasiones, señala una relación de los sucesos, personas u objetos de aquella guerra con otros de la Guerra Civil de 1936:

...Dios está prisionero, Dios ultrajado (en 1936 también estaba vilipendiado y había que limpiar el ultraje)... (p. 13).

Se instruyen expedientes depuradores siguiendo formularios remitidos a todas las alcaldías (igual que en los años 1936)... (p. 50).

Incluso en uno de estos paréntesis se suceden dos anticipaciones referidas a las posguerras de la Segunda Carlista y de la Civil:

[El voluntario carlista] sube al sitio de Bilbao y acampa en Somorrostro (luego iría viajando en tren y en la primera remesa a hacerse minero picador, conductor de vagonetas, faquín de estación, fogonero, bestia de carga. Más tarde, en la segunda huida después del 36 ocuparía sitio de portero de museo, alguacil, ujier, sereno de noche, guarda en Bilbao y Baracaldo y eso que esta vez sí había vencido)... (p. 22-23)

La misma relación entre dos conflictos distanciados sesenta años entre sí se ofrece en el texto fuera de estos y otros incisivos parentéticos, y constituye uno de los elementos fundamentales del enfoque que a la materia narrada aporta Antoñana, no sólo porque lo hace de modo reiterado, sino porque, al presentarse poco después del comienzo y poco antes del final de la obra, enmarcan el texto a manera de una tesis que se planteara y se hubiera demostrado en el desarrollo del discurso:

Coja la lupa el estudioso y escudriñe documentos, arengas, circulares, textos dispersos de la Segunda Guerra (tercera según) y los confronte con los documentos, circulares, arengas y textos escritos con ocasión de la guerra del 36. Comprobará las semejanzas con asombro (pp. 11-12).

Un poso de tristeza, amargo gusto, herida mal cerrada. Y luego, el 36. Cuánta coincidencia, cuántos textos parecen escritos por la misma mano, cuánto parentesco (como si a las dos guerras las uniese una vía subterránea), cuánto descalabro, calcado, imitado indecorosamente (p. 51)³⁵.

Frente a este empeño en asociar la última carlistada a la Guerra Civil, solamente en un breve pasaje enuncia la conexión inversa en sentido temporal, con la evocación de los demás conflictos bélicos del s. XIX:

La misión de la partida es la de guerrillear, y en estos papeles se pasa a regla común lo que ya se conoció y vivió en la francesada y en la primera guerra, a saber: molestar sin pausa al enemigo, irritarlo, no darle descanso, sorprenderlo continuamente, batiéndolo en puntos difíciles (p. 37).

Curiosamente, en las tres citas anteriores se explica la conexión por razones que podemos considerar lingüísticas, por la coincidencia en las expresiones de los participantes en los conflictos bélicos sucedidos a lo largo de los siglos XIX-XX. Todos estos pasajes apuntan hacia una interpretación histórica que subyace al ensayo de Antoñana, como a su última novela, *Relato cruelto*, sin que llegue a expresarse de modo explícito en el texto. Me refiero a su visión de la aparición cíclica de los conflictos civiles en

35. Posteriormente, Pablo Antoñana insistirá en misma idea, recorriendo el camino inverso en la Historia. Dentro del capítulo dedicado a "La Guerra Civil", en *De esta tierra...* (op. cit., pp. 23-52), dice respecto a la del año 1936: "Insisto en estimarla como otra carlistada. (...) yo lo dejé insinuado antes en mi *Noticias de la segunda guerra carlista* [sic]. Son tantas las concomitancias, los parecidos, las casi coincidencias, que encuentro en el acontecimiento del 36 una repetición mimética" (p. 37).

nuestra tierra, una concepción pesimista de la Historia que el escritor sostuvo especialmente durante la etapa de la Transición³⁶.

Aún hay otro paralelismo enunciado en *Noticias...* que rompe, por el lado de la imaginación, con el sentido trágico de lo comentado en el párrafo anterior. Se trata de un salto en el espacio, no en el tiempo, que le permite al autor asociar dos sucesos de esta carlistada (la partida desde Bayona de los primeros insurrectos y un ataque carlista al ferrocarril) con el Far West norteamericano –en un sentido amplio, referente histórico contemporáneo de aquella guerra–; ahora ya no se basa la conexión en razones lingüísticas, sino visuales, y vinculadas al cine y la fotografía:

Una tropilla exigua de treinta y tres hombres, treinta voluntarios y tres jefes (...): Recogida en daguerrotipo recordaría mucho la secuencia polvorienta de un film mudo del Oeste Americano (27).

El general Ollo, el coronel Pérula, el brigadier Argonz, los tres navarros de nación, como antiguos héroes de mitología han cumplido la primera etapa. Nadie los retrató, lástima, tal como vinieron, polvorientos, fatigados, igual que aquellas caravanas que por esos mismos días iban “go Hawai, go away”, como posesos cargados de enseres y aperos en busca del sitio donde se acuesta el sol. Far West. (28)

...y la locomotora fantasma secuestrada por diez carlistas bajando por la vía férrea, las luces apagadas y devastando los hilos del telégrafo recordando el tren de la Unión Pacific asaltado a tiro limpio en las Praderas del Oeste (53)

Nada parecido podríamos encontrar en un estudio puramente histórico, porque lo que Antoñana plantea con este paralelismo es una relación estética, con la única función de sugerir a la imaginación de los lectores un aspecto de los combatientes que se asemejaría a lo que ya han visto en películas del popular género del western. Están, pues, estos pasajes acordes con la finalidad divulgativa de *Noticias...*, con su vocación de ofrecer una recreación histórica a un público lector amplio.

De este modo concluye nuestro análisis del discurso narrativo de esta obra, tan singular por apartarse de los estilos habituales en la historiografía. La presencia a lo largo del texto del narrador-historiador, portavoz del autor, pero abierto a voces y discursos personales y sociales, consigue, en nuestra opinión, la finalidad que se proponía desde un principio: dar a conocer la última carlistada a un público no experto, con un enfoque diferente, desde la perspectiva de los participantes, soldados y civiles, en aquella guerra. Combina en la voz narrativa la actitud, propia del historiador, de recopilar datos veraces sobre la vida cotidiana en el campo carlista durante la guerra, y, mediante ellos, sugerir una interpretación de la misma, con las cualidades del narrador literario, que dispone de amplios recursos léxicos, estilísticos y discursivos, para recrear aquel tiempo pasado apelando a la imaginación de los lectores.

36. Así la expresaba en una entrevista tras la obtención del premio “Navarra” con *Relato cruento*, publicada en la prensa pamplonesa de entonces (*Diario de Navarra y Pensamiento Navarro*, 8-1-1978): “En los doscientos últimos años he comprobado una constante en esta tierra mía: la violencia, un odio fratricida entre nosotros. Esta teoría pesimista que tengo, al final, ahora, se me confirma en estos últimos tiempos. Que las cosas parecen repetirse”.